

07

AYUDANDO A CRECER Y A DISCERNIR LA VOCACIÓN (1)

Movimiento Calasanz, promotor de cultura vocacional escolapia



Cuadernos de
Formación

www.movimientocalasanz.org



SCOLOPI

Cuaderno de Formación

SUMARIO 07

3 HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

Pensar la vida como vocación: una píldora de teología de la vocación para jóvenes.

Sentir la vida dejando a Dios hacer experiencia en nosotros: sensibilidad vocacional.

Suscitar la respuesta a la llamada: una buena pedagogía vocacional.

13 VOCACIONES ESCOLAPIAS.

Diversidad vocacional en la Iglesia

Religiosos y laicos compartimos la vocación escolapia

Vocación a la vida religiosa escolapia

Vocación a escolapio/a laico/a

Vocación a la Fraternidad Escolapia

Vocación a compartir la misión

Los ministerios escolapios

HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

Descubrirnos amados, llamados y enviados es el gran desafío de la Iglesia en estos tiempos ante una cultura que no favorece estos dinamismos. Muchos jóvenes viven sin proyectos, sin las grandes preguntas (esenciales para elaborar un proyecto de vida) que deben animar y acompañar nuestro peregrinar por la vida. Seguro que te ha pasado con otros compañeros de universidad o de tu trabajo: que te ven “diferente” por estar tan metido en este compromiso con los niños/as y jóvenes, y les extraña que te veas a ti mismo siempre “en misión” Y es que vivimos en una cultura “de la distracción”, en vez de una cultura “de la misión”; una cultura que induce a los jóvenes a contentarse con proyectos modestos, que están muy por debajo de sus posibilidades. Pero todos sabemos que, en realidad, en el corazón de cada joven existe inquietud e insatisfacción ante conquistas efímeras; que existe en ellos el deseo de crecer en la verdad, en la autenticidad y en la bondad; que están a la escucha de una voz que los llame por su nombre. “Ante la cultura de la distracción, y de lo efímero que anula los interrogantes serios nosotros queremos optar por un estilo de vida que nos hace amigos de las grandes preguntas”¹

En este sentido una cultura vocacional “es un ambiente social, un hábitat que favorece el que cada persona, cada familia y entidad, se comprenda a sí misma en función de una misión confiada por Dios para la construcción del Reino”².

Nuestro Capítulo General de 2009 aprobó esta sencilla definición, que es muy clara y sugerente: “La cultura vocacional busca una “coherencia global” entre todo lo que hacemos y vivimos como demarcaciones, de modo que esté clara la prioridad de impulsar la vocación y la identidad escolapia de todos los que formamos parte del proyecto escolapio. Definimos “cultura vocacional” como un “conjunto coherente y compartido de maneras de pensar, sentir, actuar y celebrar que crean el ambiente necesario para que las personas descubran su vocación cristiana”³”.

Otra definición que nos puede ayudar es la siguiente.

Una “cultura vocacional” es un ambiente social, un hábitat que favorece el que cada persona, cada familia y entidad, se comprenda a sí misma en función de una misión confiada por Dios para la construcción del Reino.

- Es un tejido de valores y de ideales.
- Es una serie de concepciones de la vida, de la muerte y de lo que habrá más allá de ellas.
- Es un conjunto de criterios implícitos o explícitos de valoración de las cosas.
- Es un modo de entender la libertad, el amor, el dolor y los otros misterios de la vida.
- Es un legado de convicciones de fe y expresiones pastorales.

... que propician el que las personas se descentren de sí mismas, que miren más allá de sus propios proyectos, que se pongan a la escucha y al servicio de una misión que las trasciende y que les ha sido confiada por Dios mismo, para la transformación del mundo. Una cultura

1 Alguien te llama : carta a un joven que no sabe que es llamado, Amedeo Cencini. Sal terrae 2002

2 WALKER, Pablo. La Cultura Vocacional en Testimonio (marzo-abril 2003) N° 196. Santiago de Chile.

3 46° Capítulo General de las Escuelas Pías. „Llamada a ser religioso escolapio”, n° 8

vocacional es aquella atmósfera donde se valora y defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ella ha sido recibida de Dios, porque es la parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo.⁴

La propuesta que desde este documento queremos hacer es que sientas que el Movimiento Calasanz puede colaborar en tu presencia escolapia, y mucho, a crear esta cultura vocacional que puede llenar de sentido y felicidad a tantos jóvenes, y de paso, llenar de vida el mundo.

Crear esta cultura, puede ser hoy uno de los más urgentes servicios que podemos prestar al dueño de la mies, que llama a colaborar con Él en la salvación de un mundo necesitado de Vida.

Una cultura vocacional es tal cuando invita y conduce a hacernos preguntas vitales y cuando también da pistas y herramientas para responder a ellas. El hecho de constatar que hay preguntas nos indica que estamos ante un ambiente que favorece la gestación de ellas y por lo tanto que pone el sentido de la vida como telón de fondo a las búsquedas y a las respuestas de estas preguntas vitales. Podemos afirmar que la pregunta es el motor que nos impulsa y nos mueve a buscar. Sin preguntas no hay búsqueda y si no busco la vida se vuelve plana, chata, sin horizonte que me desafíen a la aventura. Vamos gestando cultura vocacional cuando vivimos e invitamos a vivir de cara a estas grandes preguntas, lo cual significa aprender a convivir con estas preguntas, sabiendo que las respuestas hay que ir las desarrollando a partir de los acontecimientos de la vida.

Al hablar de vocación aludimos a “todo estado de vida elegido como fruto de un proceso de discernimiento y de escucha de la Palabra de Dios”.⁵ Al referirnos entonces a la vocación cristiana aludimos a la vocación laical, sacerdotal, consagrada, matrimonial, y dentro de ellas, a muchas misiones, encomiendas y llamadas más concretas y específicas. En realidad, todo ser humano se plantea de alguna manera más o menos profunda qué hacer con su vida, pero los que seguimos a Jesús lo hacemos con la disposición de ayudarlo a construir un mundo mejor y hacer de esa tarea la misión de nuestra vida. Y lo podemos hacer de muchas maneras diferentes. En el Documento Preparatorio al Sínodo encontramos este párrafo: “La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de

una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.”⁶

Pero estos grandes árboles (vocaciones), que tantos frutos pueden dar al mundo, necesitan de un ambiente, un espacio propicio. Juan Pablo II expresó esto al afirmar que “se trata de lograr una cultura que permita al hombre moderno volverse a encontrar a sí mismo, recuperando los valores superiores de amor, amistad, oración y contemplación. Es necesario, por tanto, promover una cultura vocacional que sepa reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre, que lo lleva a descubrir que solo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida.”⁷ En el Congreso Europeo sobre las vocaciones de 1997 se recoge este reto al señalar que “la cultura vocacional es un componente de la nueva evangelización”.

Esta cultura vocacional tiene, como todas las culturas, tres dimensiones: la de las ideas y mentalidades, la de los sentimientos y deseos, y los símbolos culturales que se usan. Por eso, vamos a distinguir estas tres dimensiones y separar cómo piensa, siente y significa un ambiente o cultura anti-vocacional, y cómo lo hace uno vocacional. Y de ahí, podremos sacar valiosas consecuencias para nuestras presencias escolapias, colegios, proyectos y para nuestro Movimiento Calasanz. Tendremos que evitar las ideas, deseos y símbolos anti-vocacionales, y promover, obviamente los que provoquen más ambiente vocacional.

PENSAR LA VIDA COMO VOCACIÓN: UNA PÍLDORA DE TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN PARA JÓVENES.

“Hablar de la vida como vocación nos permite poner en evidencia algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de una persona joven: significa excluir que la vida esté determinada por el destino o por el azar, como también que sea un bien privado que uno puede manejar por su cuenta. Si en el primer caso no hay vocación porque no hay reconocimiento de un destino digno de existencia, en el segundo un ser humano que se considera

.....

4 Crear “cultura vocacional” en el ámbito escolar. En: Todos Uno, 157 (enero-marzo 2004), 78-85

5 Cultura Vocacional, Pablo Walker; revista Testimonio marzo-abril 2003.

6 XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional DOCUMENTO PREPARATORIO; Introducción

7 XXX Jornada mundial de oración por las vocaciones, Castelgandolfo 1992.

“sin vínculos” se convierte en “sin vocación”. (IL89)⁸

¿Cómo te ha sonado este título y esta cita? ¿Verdad que no es lo mismo vivir la vida como vocación, que improvisar la vida dependiendo de la buena o mala suerte que me traigan las circunstancias? Quien vive la vida entendiéndola como una aventura arriesgada en la que me apasiona lo que hago porque estoy respondiendo al reto de vivir y generar vida, ese sin duda es más feliz, y además construye felicidad a su alrededor. De eso va este tema que tienes en tus manos. ¿Tú cómo te ves en esto?

Quien vive su vida como vocación sabe que su vida, y en términos generales, la vida, es un gran misterio. Cuando se pierde el sentido de misterio la vida pierde la novedad que le es propia, la hace chata y hasta predecible (te programas, te metes en la rueda, en la rutina, en lo que hace todo el mundo, o en lo que simplemente “te apetece”). Descubrir la vocación significa apertura al misterio, entrar en la dinámica de que algo nuevo e increíble puede pasarme a mí y que depende de un gran sí que le doy a la vida, con una gran confianza. Para descubrir se requiere buscar, bucear (entrar en las profundidades del misterio de Dios, del hombre, de la vida).

Si la vida es misterio, ¿quién mejor que Dios puede desvelarte el sentido de la vida y el lugar que debes ocupar en ella? Quienes se preguntan por su vida en profundidad y no quieren respuestas cortas y limitadas, sino beber de la fuente que quita la sed para siempre, esos son los que van haciendo su camino hacia la fe que busca en lo profundo, y seguro que usarán la oración y muchas otras mediaciones “profundas” para buscar esa agua: los buenos amigos/as, los educadores y personas referentes que escuchan y aconsejan, un encuentro, una campaña, un voluntariado, un buen libro o película, el grupo del Movimiento Calasanz... El Documento Preparatorio para el Sínodo de 2018 nos habla de la fe como un abrirse a este misterio: *La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades»*⁹.

Una de las primeras cosas que nos cuenta Dios es que la vida nos la han regalado, sin merecerlo, y que por su misma naturaleza está dada para darse, para ofrecerse. La vida es plena cuando se ofrece (soy feliz cuando hago feliz a otro).

Cuando nos referimos a la vocación, no aludimos únicamente a un estado de vida (laico, matrimonio, sa-

cerdocio, vida consagrada, etc.) La vocación es mucho más, es el fruto de tu historia con Dios, es la lucha cotidiana por descubrir la palabra, el gesto, la acción de Dios en tu vida a través de lo aparentemente “ordinario” de cada día... tu trabajo, tu familia, la gente con la que te encuentras, los lugares y paisajes que en cada jornada contemplas. En resumen, toda tu vida, lo que eres y lo que vives te va señalando tu vocación, tu origen, tu camino y tu meta. Y todo, absolutamente todo, podemos decir, se convierte en un lugar teológico, desde donde Dios continuamente te ama, te llama y te envía.

“Vocación no es entonces sólo el proyecto general de la propia vida, pensado por Dios y trabajosamente descubierto por el creyente, que también, sino que son también las llamadas de cada día siempre distintas y, sin embargo, siempre procedentes de la misma fuente, de la misma voluntad de amor a cada uno, y siempre orientadas a la plena realización y felicidad. El arco entero de la existencia está sembrado cada día de continuas llamadas. Podemos decir que la vocación “madrugadora”, es la respuesta de cada mañana a una llamada que es nueva cada día.

Por eso la vocación se puede vivir desde niño/a, y se puede hacer crecer cada día en un continuo reinterpretar “la canción de la alegría” o lo que es lo mismo, amar mucho, bien y a todos. Porque hay una vocación común para todos, que es el Amor. Dios es eso. Así que quien descubra que en amar ha encontrado el sentido de su vida, también ha encontrado a Dios, pero mejor aún que eso, se ha encontrado a sí mismo. El misterio de su vida se resuelve, y también los misterios de la fe se comienzan a entender. El Amor, me llama a amar con él. ¡Qué bueno!

Y te garantizo que Dios (o el Amor) no se cansa de llamar: llamar es para él una forma del verbo amar, porque ¡cómo no va a querer compartir con nosotros su esencia más profunda, y que de paso despertemos a la nuestra y la disfrutemos! Dios, en Jesús, no es un enigma lleno de tinieblas, enemigo hostil que no quiere revelarse ni hacerse ver ni oír; al contrario, es un misterio bueno y amigo, cordial y tierno y quiere revelarse y revelarnos también quiénes somos nosotros y nosotras. Como dice el Vaticano II: Cristo revela el hombre al propio hombre (GS 22). Es una llamada a la vida, es una llamada dirigida a todos los “vivos”, llamada a la santidad que se dirige a todos, como sumo bien, como alta cualidad –la más alta– de la vida para el ser humano, que encierra en sí todo lo que éste podría desear o aspirar: el amor, el don de sí mismo, la felicidad, la plena realización de su persona... Unas palabras de Francisco en su Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate nos

⁸ Instrumentum laboris para el Sínodo de los jóvenes 2018.

⁹ XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional DOCUMENTO PREPARATORIO; 2.1., Fe y vocación.

animan a hacerlo desde nuestra fragilidad: *Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.*

Dios llama a todos. A ti y a todos. También a los chicos/as de tu grupo. Quizá tú seas la manera cómo Dios está llamando a tus niños/as o jóvenes. Dios llama siempre, a cualquier edad, en cualquier momento, de mil maneras... Dios no tira la toalla, para él no hay chavales difíciles, ni jóvenes perdidos, él no se rinde ante un primer no, o un mal gesto, él sigue, llama siempre.

A continuación, os ponemos una tabla con diferentes “ideas” o “concepciones mentales” sobre varios temas, y os proponemos que veáis la diferencia entre pensar con mentalidad vocacional, o con mentalidad anti-vocacional.

Mentalidades culturales	CULTURA ANTIVOCACIONAL	CULTURA VOCACIONAL
CONCEPCIÓN DE LA LIBERTAD	Siempre tener la posibilidad de deshacer un compromiso que atente al bienestar personal inmediato. Ausencia de coacción externa, ausencia de compromiso (libertad de...) Controlar la propia vida.	Siempre tener la solidez de permanecer en las propias decisiones y dar la vida por lo que creo. Fortaleza interna ante los propios apegos (libertad para...) Confirse a otro (disponibilidad).
COMPRENSIÓN DEL AMOR	Capturar un objeto de deseo (amor captativo).	Recibir y dar vida a otro (amor oblativo).
COMPRENSIÓN DEL DOLOR Y DEL PLACER	El dolor hay que evitarlo. El placer siempre conviene (bienestar como fin en sí mismo).	No hay amor sin dolor. El placer es un medio (sacramental).
CONCEPTO DE FE	Lo central es lo que yo debo hacer por Dios y por los hermanos. Sólo cuento con mis propias fuerzas. Dios es la caricatura que hago de Él para que no irrumpa en mi vida. La santidad consiste en la perfección personal, en la ausencia de defectos. A Jesucristo sólo hay que adorarlo. Los santos son raros, extraordinarios, son sólo mediadores de Dios. Ser cristiano es cumplir la ley, no hacer el mal, llevar una vida ordenada.	Lo central es lo que Dios hace y puede hacer en mí, y mi colaboración con su gracia. Dios es siempre mayor, el Dios vivo y verdadero que llama y capacita. La santidad consiste en transparentar al Único Santo: Dios misericordioso, y sacar lo mejor de mí. A Jesucristo queremos seguirlo. Los santos son humanos, pecadores-llamados como nosotros, imitables. Ser cristiano: encontrarse y seguir a Cristo donde sea, dejar que me “desordene” la vida.
Concepción de la vida	- Una lucha por el éxito - Un proyecto personal para mi bienestar	- Un modo de agradecer el don - Una misión dada por Otro para transformar para bien el mundo
Concepción de la muerte, fracaso, enfermedad, debilidad, pecado.	Una humillación a esconder, una derrota.	Lugar donde se manifiesta el poder de Dios, la gracia.
Concepción del más allá.	El cielo es un premio a ganar “usando” a los demás.	El cielo se empieza a vivir aquí en la gratuidad de Dios.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **¿A qué te suena lo de la teología de la vocación? ¿Crees que en tu equipo de Movimiento Calasanz compartís las claves básicas de esta teología?**
- **Repasa la tabla de las “ideas antivocacionales” y las “ideas vocacionales”. ¿Cuáles abundan más en tu ambiente educativo? ¿Y entre los propios chicos y chicas?**
- **¿Cómo podríamos promover en nuestros grupos un pensamiento más vocacional? ¿Qué podría ayudarnos a tener esta mentalidad entre los monitores/as? ¿Y de cara a los chavales/as y jóvenes?**

SENTIR LA VIDA DEJANDO A DIOS HACER EXPERIENCIA EN NOSOTROS: SENSIBILIDAD VOCACIONAL.

Una cultura no se hace sólo con un conjunto de ideas compartidas. También se hace, y quizá con más fuerza, con un universo de valores que se desean desde la sensibilidad. Y en este punto, más emocional, más sensible, más afectivo, la cosa se juega en captar los deseos humanos más profundos que mi corazón alberga, o quedarme con las “apetencias” superficiales, que Ignacio de Loiola llamaba “afectos desordenados” y que nosotros podríamos calificar más campechanamente como “antojitos”. Calasanz las llama “pasiones” o “tendencias torcidas”.

Esto de los antojos es muy cultural ahora, y quizá siempre, tanto que hasta se nos pega en nuestro quehacer pastoral, y puede pegarse también en nuestro Movimiento Calasanz. Podemos caer en una pastoral del bienestar psicológico, de hacer simplemente cosas para entretener, divertir, atraer... y no entrar nunca en lo profundo. “Y no bajamos”, dice la canción “En lo profundo”, de Luis Guitarra. Y eso que, sigue diciendo, “*en lo profundo no hay nada que no sea sorprendente...*” Hace falta una reacción a aquella pastoral del bienestar psicológico o del estetismo pseudo-espiritual o del interés espiritual meramente individual que, por definición, es pastoral anti-vocacional. Por lo mismo, no debemos favorecer aquella interpretación de la vocación como realización de nuestros deseos, como una atracción más o menos irresistible que el individuo advierte en su interior.

Un día que caminaba bajo el sol arrastrando una maleta, vi a lo lejos una espectacular máquina de refrescos que, junto con una perfecta fotografía de una refrigerada lata con las gotas al máximo detalle, ponía: ¿Tienes sed? ¡Qué paradójica pregunta aquél día de tanto calor y cansancio acumulado! “¡Por supuesto!”, pensé. “¡Claro que tengo sed!”. Al acercarme, la decepción fue monumental: había un cartelito escrito a boli en un papel cuadriculado pegado con cinta plástica: No funciona.

Cuántos jóvenes podrían verse reflejados en esta experiencia continuada al correr en pos de falsas promesas que nos sobre-estimulan el deseo superficial y anulan la capacidad para escuchar nuestro profundo anhelo de Vida, de Agua Viva que quite la sed para siempre.

La propuesta del Movimiento Calasanz, por su carácter voluntario, grupal y por desarrollarse en el ámbito del tiempo de ocio, juega con muchos factores que pertenecen a esta área afectiva-emocional. De nosotros depende en buena medida que propiciemos en las personas una verdadera experiencia de atracción hacia el Amor que nos llama, y un desapego creciente de cualquier otra cosa que no multiplique la vida. Nuestra misión la podemos resumir en dos verbos.

Evocar. Acoger la aspiración más profunda del hombre, reaccionando contra una cultura de la muerte con una cultura de la vida, es, en su raíz, la cultura del deseo de Dios, que compromete la mente y el corazón del hombre en el discernimiento de lo bueno.

Provocar. No se trata de obligar a nadie, sino de despertar el deseo por la Vida. Invitado a amar la Vida con el mismo amor de Dios. Para ello hay que invitar al niño o niña y al joven a un “Más”, a algo que le lleve a trascenderse y a situarse en la órbita de la confianza y del amor de entrega, que es el mismo Dios conocido en Jesús. Les vamos a proponer ni más ni menos que sientan la experiencia que Dios hace de nosotros cuando le dejamos habitarlos y empujarnos por su Espíritu: que nos dejemos probar por Él, y dejemos que Él nos pida algo costoso, radical, humanamente imposible, como sólo Dios lo puede hacer. Y esto no siempre es una experiencia placentera y fácil. La persona llamada se opone, retrocede, quiere escapar, manifiesta una atracción bien diferente o, por lo menos, encuentra extraña la petición.

Queremos que nuestros jóvenes sean capaces de perforar la realidad que viven, especialmente la que viven con nosotros en el Movimiento Calasanz, y tengan su propia “teofanía”: sean capaces de “ver” a Dios, de ver con los ojos de Dios, que sean capaces de “oír” su voz y su palabra, de escucharla como la única palabra de verdad para nosotros, de conmoverse ante su amor. Una animación vocacional inteligente significa también la recuperación de los sentidos humanos y de la sensibilidad humana y creyente: ver y oír el mundo, cada persona, para sentir ahí la llamada del mismo Dios invitando a transformarlo y recrearlo todo.

Con infinidad de experiencias a veces sencillas, pero bien leídas e interpretadas, y otras más profundas y transformadoras, el joven podrá madurar una sensibilidad que le haga descubrir que es totalmente lógico y natural donarse y donar la propia vida a los demás. Nada –como nos recuerda la psicología– hace responsable como el amor, o como el saber que hemos sido amados. Esto sería como la gramática de la vida.

Y madurará una sensibilidad que sea capaz incluso de “sufrir a Dios”, o sus provocaciones y sus silencios. También de un sufrir “como Dios”, sufrir como Él sufre, sufrir “en y para aquellos en los cuales Dios sigue sufriendo” hoy todavía.

La elección de vida estará entonces basada no sólo sobre sus capacidades o sus músculos, en sus gustos y tendencias naturales ni mucho menos en la previsión del propio éxito o realización personal, sino sobre el puro hecho de que “eres tú quien me llama, que me

amas, y eres tú el que me abre este camino. Lo único sensato es entregarme a ti, entregarte mi vida y mi futuro, creer que el imposible humano puede convertirse en el posible divino”.

Esta maduración de sentimientos y afectos que atraen al joven a una entrega en el amor también ha de ser expresada en un lenguaje vocacional y en una simbología vocacional que hagan visible esta opción por la búsqueda y la respuesta en el amor por la Vida, por el hombre, el mundo y Dios. Lo vocacional hay que nombrarlo y hay que pintarlo. Necesitamos palabras e imágenes, relatos y músicas, ritos y celebraciones, que expresen la pregunta y la respuesta. Vamos a analizar este punto con más detalle:

Lenguaje vocacional que use los elementos culturales a los que el joven es afín y cercano: nombraremos a Jesús, pero también lo renombraremos como el migrante, o el amigo fiel, o el que anda con todos y todas... Y tendremos cuidado de que nuestro lenguaje no sea moralista sino entusiasmante (recuerda que “entusiasmo” viene de Zeus, o Theos, y viene a significar algo así como lleno de Dios). Y podremos inventar nuevas palabras (¿recordáis lo de “primerear” del papa Francisco, para hablar de que Dios siempre se nos adelanta en el amor?), o estar atentos a las que el joven utiliza, y tirar de sus propios hilos. Recordad que, en Pentecostés, los apóstoles se hicieron entender no imponiendo su idioma, sino hablando los de los demás. Recuerdo una semana vocacional colombiana donde se buscaban antídotos para los virus del “prestigio, poder y dinero”, el Prepodín, que acababa con todo y mataba a la gente. El antídoto era la vocación, y por cierto, lo fabricaba nuestro San Faustino, que para eso era farmacéutico. Los niños y niñas, emocionados, vacunándose. Sirva de ejemplo.

El lenguaje vocacional ha de ser un lenguaje de llamada, y no de mera invitación. Tomamos del citado libro de Cencini (“No importan los números”) esta categorización de los diferentes lenguajes que podemos usar para abordar al joven en su búsqueda vocacional. Es una graduación sugerente donde no cabe duda de que Jesús usó la llamada, y evitó tanto la orden e imposición como la mera invitación. Estamos ante un asunto vital para la persona, y fracasar en la convocatoria a vivir vocacionado puede provocar un “aborto vocacional”, una persona que nunca se descubra como llamada.

Imágenes vocacionales, que conecten con el joven de cada una de nuestras geografías, que expresen la pregunta y la respuesta universal para amar, que no molesten, sino que fascinen. Unas capillas donde el joven esté a gusto; una decoración que invite a pensar; un Jesús que sea atrayente; unas metáforas visuales que evo-

INVITACIÓN	LLAMADA	ORDEN
Débil	Fuerte y clara	Violenta
Respetuosa	Urgente	Invasiva
Anónima	Identificada como de Dios	Identificada como del que llama
Masificada	Personalizada	Impersonal
Indiferente	Muy interesante	Interesa al que obliga
No afecta	Provoca reflexión	Manipula

quen ese anhelo al que llamamos. No vale que usemos las últimas tecnologías y pongamos en ellas las imágenes más atascadas en el pasado que no evoquen nada.

Relatos compartidos, que pueden ser la historia de un religioso en Nepal (sí lo hay, no creas que me lo invento) o de unos monitores que se fueron a Brasil, o a Camerún y se quedaron... Son historias que hablan por sí solas, y provocan esa sensibilidad.

Una música, un ambiente, un espacio... pero no por cuestión de márketing, pues nunca podremos competir con los anuncios de colonia, o los centros comerciales... Necesitamos, al contrario, espacios creíbles de encuentro, de cercanía, de amistad.

Unos ritos de paso y crecimiento: los buenos procesos pastorales saben mucho de estos momentos en que todos nos emocionamos porque lo que se promete es absolutamente verdadero para el niño/a o el joven, y tiene mucho que ver con Dios.

Sensibilidades culturales	CULTURA ANTIVOCACIONAL	CULTURA VOCACIONAL
VALORES	<p>Trío:</p> <ul style="list-style-type: none"> . Individualismo . Consumismo . Posesividad <p>Autoestima centrada en la competitividad. Inseguridad compensada con el estatus. El hombre vale por lo que tiene, hace y aparenta.</p>	<p>Trío:</p> <ul style="list-style-type: none"> . Servicio (obediencia) . Sencillez (pobreza) . Gratuidad (castidad) <p>Autoestima centrada en el amor incondicional de Dios. Inseguridad sanada desde la gracia. El hombre vale por lo que es a los ojos de Dios.</p>
IDEALES Síntesis simplificadas de los principales deseos	<p>Ser feliz. Realizarse como persona. Tener éxito. Hacer carrera. Ser alguien ante los demás. Triunfar. Cumplir mis sueños.</p>	<p>Vivir la santidad, la plenitud, el Más. Dar la vida por alguien. Dar frutos. Jugársela hasta las últimas. Ser fiel a otro. Servir. Cumplir la misión.</p>



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- **Anhelo profundo o antojo superficial...**
¿Qué se da más en tus chavales/as? ¿Has podido tener alguna experiencia donde se respire ese anhelo más profundo? ¿En qué momento?
- **Evocar y provocar, o solamente entretener.**
¿Crees que en tu quehacer educativo y evangelizador predomina el entretener sobre el evocar y provocar? ¿Cómo mejorar esa dinámica?
- **Cómo andamos de lenguaje vocacional...**
¿Existen palabras para nombrar lo vocacional? ¿Son meras invitaciones, son imposiciones, o se parecen a la llamada insistente y esperanzada de Jesús? ¿En qué sí se parecen y en qué no?
- **¿Cuáles de los elementos que visibilizan la sensibilidad vocacional ya existen en tu ambiente-presencia? ¿Cuáles faltan?**
- **¿Cómo te suenan esos valores e ideales más vocacionales a ti como persona joven y en misión? ¿Cómo les suenan a los adolescentes y jóvenes de tu grupo y equipo?**

LLEVANDO A LA PRÁCTICA LA LLAMADA. UNA BUENA PEDAGOGÍA VOCACIONAL.

Ya hemos visto la importancia de una “teología” vocacional, y de una “sensibilidad vocacional. La generación de una adecuada Cultura Vocacional es también un reto pedagógico. Es decir, implicamos no solo la cabeza (mentalidad-teología) y el corazón (sensibilidad) sino también los pies y las manos para ponernos en faena con este tema (voluntad, decisiones, acción)

Evitaremos en esta pedagogía algunas sentencias y desviaciones que nos excusan de un trabajo real y activo en pastoral vocacional:

- » Los curas y monjas son consagrados, tienen vocación, los demás no fueron llamados por Dios, en lugar de decir que todo hombre o mujer tiene vocación, y sólo hay que despertarla.
- » Tratar a algunos chavales como bichos raros con frases como: Tal vez tengas vocación... ¿has pensado en que tal vez Dios te llama?, en lugar de entender que

- Lo mejor que se puede hacer en la vida, en cualquier vida, es buscar cuanto antes el tesoro de la vocación.
- » Hacer una pastoral vocacional que no esté relacionada con la pastoral familiar, juvenil, parroquial y escolar.
- » Trivializar la pastoral vocacional con meras dinámicas de búsqueda de meros proyectos, compromisos, sueños, gustos, intereses, profesión...
- » Pensar que esto lo tiene que hacer gente especializada en grandes discernimientos, especialmente los curas y las monjas, o los orientadores y psicólogos...
- » Pensar que hay un tiempo para la vocación, y que algunas personas son ya “demasiado mayores” para estas ilusiones... cuando Dios tiene un tiempo para cada persona.
- » Echarles la culpa a los jóvenes de la falta de respuesta vocacional, cuando gran parte de la responsabilidad puede estar en la falta de ilusión de quienes los acompañan, en su escepticismo, o incluso en la ausencia de acompañante.

Citamos cinco aspectos que debemos tener en cuenta, y que pueden y deben estudiarse de manera transversal, en los ámbitos personal, comunitario, de obra y de demarcación. Estos cinco aspectos presentados a continuación forman parte de una pedagogía de la Cultura Vocacional de las Escuelas Pías:

Orar

Es fundamental es *orar* por vocaciones recordando siempre que la vocación es don del Señor. Lo que debemos intentar conseguir en el proceso de “generación de cultura vocacional” es pasar de la oración por las vocaciones a ser todos herramienta de Dios para seguir llamando a otros y otras.

Evangelizar

Parece obvio que sin un buen anuncio de la Palabra de Dios con fuerza y convicción, presentada como la mejor noticia para la persona, no cabe llamada vocacional. Nuestro anuncio estará plagado de propuestas, porque para nosotros catequizar es introducir en el corazón de los jóvenes la Buena Noticia, donde la llamada a la vocación personal que Dios dirige a cada persona forma parte integral de la propuesta de fe. Vivir la propia vocación con alegría es la mejor manera de Evangelizar.

Experimentar

Lo que las pedagogías nos van diciendo es que hace falta sentir y experimentar las cosas para poder aprenderlas y hacerlas propias. Entre estas experiencias debemos ofrecer espacios de oración y culto – sacramentos, liturgia, celebración de la fe, que ayuden al joven. Tam-

bién debemos dar a conocer la comunidad eclesial y acompañar a los jóvenes para integrarse en ella; ofrecer posibilidades de practicar el servicio y la caridad – promover el voluntariado y acercamiento a la misión escolapia. Y también proponer la vocación educativa y evangelizadora a los jóvenes.

Acompañar en grupo y personalmente para crecer como persona y discernir como creyente.

El Movimiento Calasanz acompaña grupalmente a los jóvenes; es tarea nuestra generar unos grupos de calidad humana suficiente para que los grandes temas de la vida, las ilusiones y los miedos, puedan expresarse en la intimidad del grupo, y puedan desarrollarse con más calma y trabajo en el diálogo de acompañamiento en la vida. Para ello nos prepararemos como acompañantes de grupo y como acompañantes en el tú a tú de la confianza, y ofreceremos a todos los alumnos y jóvenes de los procesos pastorales la posibilidad de acompañamiento espiritual y vocacional escolapio.

Se trata de ayudar a crecer en lo humano y en la fe, en una doble pedagogía que mutuamente se enriquece. Debemos ser claros y sinceros en nuestras intenciones. Podemos aprovechar muchos momentos, desde los que aterrizaremos de mil maneras en la pregunta esencial: ¿Para qué vivo? ¿Para qué me quiere Dios?

Y en este acompañamiento todas las posibilidades y vocaciones estarán nombradas desde el inicio, y se harán también visibles desde el testimonio.

Habrán momentos para depurar el deseo, ordenar los afectos, conocer la interna inclinación de cada persona, abrir la mirada a las necesidades de la realidad, elaborar el proyecto de vida, concretarlo cada año, cada día...

Llamar, proponer:

En el proceso de acompañamiento grupal y personal descubriremos que la mayoría de nuestros jóvenes pueden reconocer momentos de su vida en que la han experimentado como donación y han descubierto la alegría del dar, esa que Pablo nos dice que dijo Jesús, aunque no salga en los Evangelios (“Hay más alegría en dar que en recibir”). Y desde el reconocimiento de esas experiencias iremos proponiendo nuevos modos de vivir el amor, y de proyectar el futuro, especialmente en el momento de la elección vocacional. Abriremos el apetito por vivir así siempre, y cómo no, seremos testigos de ello desde nuestra vocación escolapia, que se convierte al mismo tiempo en propuesta permanente.

También habrá momentos de rechazar los depósitos de agua agrietados que no sacian la sed, fomentando

el autoconocimiento, el examen de conciencia. Y otros de rechazar imposiciones externas, liberándose de lo externo: ambiente, grupo, normas, figuras parentales... descubriendo la autonomía que acoge el don recibido, conociendo al mejor amigo al que entregar la propia libertad, para así liberarla del todo, saliendo de “mi proyecto” al proyecto del Reino.

Lo místico irá ganando terreno a lo moral (entender la fe como un mero esfuerzo ético), y a lo estético (conformarse con una experiencia de belleza sin hacer carne el Reino de Dios): el yo del joven se va purificando de egos y cada vez más se entiende a sí mismo como regalo para los demás.

Distinguiremos acciones para todos los niños/as y jóvenes, y también algunas para los que estén viviendo su tiempo especial de Dios, su Kairós; así, por ejemplo, para todos:

- » Campañas solidarias de ampliación de horizontes individualistas
- » Semana carismática: para conocer el amor escolapio
- » Semana vocacional: para reiterar la necesidad de descubrir la propia vocación
- » Misiones de mucho confronte con la realidad que llama
- » Retiros de mucha profundidad y encuentro con Jesús
- » Movimiento pastoral catequético de calidad

Una pastoral más afinada que conozca y proponga con valentía a los/las más valientes, los que quieran más medios para crecer y discernir desde Jesús y el carisma propio:

- » Encuentros con otros con el mismo interés
- » Retiros en proceso de descubrir la propia vocación
- » Experiencias significativas de misión, o de vida comunitaria

Acompañamiento personal

El Movimiento Calasanz tiene que entenderse a sí mismo como un gestor de primer orden para potenciar la cultura vocacional en la presencia escolapia en que se encuentre, desde el uso de sus pedagogías más específicas. Proponemos una lista de acciones y propuestas que harán realidad este deseo: la llamaremos indicadores de calidad para la pastoral vocacional en el Movimiento Calasanz.

INDICADORES DE CALIDAD PARA LA PASTORAL VOCACIONAL EN EL MOVIMIENTO CALASANZ.

- » El equipo de monitores del Movimiento Calasanz conoce el trabajo del equipo de pastoral vocacional local y colabora con él.
- » En el proyecto de pastoral vocacional que orienta

y organiza actividades de siembra, convocatoria, acompañamiento y preparación hay actividades específicas a realizar desde el Movimiento Calasanz que se concretan en el plan anual.

- » Existe un trabajo en red con otras entidades para la propuesta de actividades significativas: voluntariado, misiones, retiros, encuentros juveniles, etc.
- » Hay una vinculación de movimientos y comunidades propios de la congregación, tanto religiosos como laicales, con la pastoral del centro educativo
- » Hay presencia de sacerdotes y/o religiosos, escolapios laicos, personas de la fraternidad escolapia en momentos significativos del Movimiento Calasanz: celebraciones, convivencias...
- » Los monitores/as del Movimiento Calasanz participan también de actividades especialmente espirituales desarrolladas en el colegio o en la parroquia con los chavales del grupo del que son monitores/as.
- » El Movimiento Calasanz cuida la ambientación de sus locales incluyendo una presentación del carisma propio y de la identidad cristiana en sentido vocacional.
- » Hay un ritmo de encuentros personales y entrevistas con los chavales por parte de los monitores.
- » Hay una propuesta de experiencias significativas de vida cristiana (Pascua, campamentos, campos de trabajo, peregrinaciones, etc.)
- » Los monitores reciben formación para el acompañamiento vocacional general y específico.
- » Hay una comunidad cristiana escolapia como ambiente adecuado para el crecimiento de diversas vocaciones, y los chavales y jóvenes participan de ella en alguna medida.
- » Las programaciones de los grupos incluyen actividades de claro contenido vocacional.
- » Se da a conocer la vida y mensaje de Calasanz.
- » Los monitores valoran y ayudan en la propuesta y acompañamiento de jóvenes con deseo de discernir una vocación específica a la vida religiosa escolapia o al laicado escolapio.
- » Los grupos reciben una propuesta celebrativa y sacramental rica y gozosa.
- » En los grupos se utiliza la Palabra de Dios, y se enseña la Lectio Divina, tradición de la Iglesia para vivir y transformarse desde la Palabra.
- » En los campamentos y actividades más largas se propician espacios de silencio y meditación.
- » Se propone diversas formas del voluntariado que dan la posibilidad de saborear la vocación escolapia.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *¿Tenéis en vuestra cultura de equipo evangelizador alguna de esas desviaciones que nos apartan de una buena pedagogía vocacional? Podéis repasar la lista, detectar algunas, y proponeros cómo evitarlas.*
- *Distinguimos aquí acciones para todos los niños/as y jóvenes, y acciones para los más animados, valientes, ¿estás de acuerdo con esta adaptación a la diversidad también en este punto? A veces corremos el riesgo de rebajar el nivel de exigencia y profundidad al de los más bajos, y entonces los más profundos se nos desmotivan, o no se sienten reconocidos. ¿Pasa eso en vuestros grupos?*
- *La lista de 16 indicadores de calidad de vuestra pedagogía vocacional puede ser un buen termómetro para ver cómo andáis en esto de pasar a la acción. Valorad del 1 al 5 cada uno de ellos según tengan poco o mucho peso en vuestra acción y sacad alguna conclusión al respecto.*

VOCACIONES ESCOLAPIAS

DIVERSIDAD VOCACIONAL EN LA IGLESIA.

El papa Francisco, en su mensaje por la 55 Jornada de Oración por las Vocaciones, nos dice: “En la diversidad y la especificidad de cada vocación, personal y eclesial, se necesita escuchar, discernir y vivir esta palabra que nos llama desde lo alto y que, a la vez que nos permite hacer fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad.” Se habla aquí al mismo tiempo de felicidad personal plena y de ser instrumento de salvación en el mundo. Y que esto se puede vivir desde la diversidad y la especificidad de cada vocación personal y eclesial.

Dos años antes, en el 2016, Francisco nos recordaba lo siguiente: “La llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una con-vocación.”

Efectivamente la Iglesia necesita de una gran pluralidad y diversidad de vocaciones que armoniosamente vinculadas puedan servir al mundo en sus inmensas necesidades, y desde un claro sentido de Iglesia. Las vocaciones son para la salvación del mundo en sus múltiples necesidades, haciendo presente al mismo Jesús que continuamente socorre a la humanidad. Así pues, las vocaciones serán tantas como tareas y requerimientos tenga nuestro mundo cambiante. No son vocaciones para la Iglesia, y menos para un grupo de Iglesia concreto, como lo pudiéramos ser los escolapios: son primaria y fundamentalmente para el servicio al Reino de Dios y su justicia. Pero sí serán vocaciones en Iglesia, apoyándose y requiriéndose unas a otras, convocadas por la comunidad en su discernimiento sobre las llamadas que el mundo nos hace a los seguidores de Jesús.

Podríamos describir a la Comunidad Eclesial como un gran cuerpo necesitado de muchos y diversos órganos, por usar una comparación clásica de San Pablo en Corintios 12; o como un ecosistema donde la vida se despliega desde la interacción de unas vocaciones con otras, al servicio de un bien mayor. En el Congreso Nuevas vocaciones para una Nueva Europa se nos dice «La Iglesia particular es como un jardín florido, con gran variedad de dones y carismas, funciones y

ministerios. De aquí la importancia del testimonio de la comunión entre ellos, abandonando todo espíritu de competencia».

Las vocaciones eclesiales son diversas y todas necesarias y complementarias cuando contribuyen al bien común. Y cada cual ha de buscar, orar, discernir, aquella llamada particular que Dios le hace para su vida. Las podemos dividir en tres grandes grupos: vocaciones laicales, vocaciones consagradas y ministerios ordenados.

La vocación laical se entiende también a partir de la consideración que se hace la Constitución dogmática “Lumen Gentium” del Concilio Vaticano II¹⁰. Por el nombre de laicos hay que entender “todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hecho partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen, en la parte que les toca, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”.

Los laicos y laicas tienen relaciones estrechas con esas otras vocaciones que han recibido una ordenación ministerial (los diáconos, los sacerdotes y los obispos) en el sentido de la colaboración en la misión, del anuncio del Reino de Dios, de la vivencia de del evangelio, de la entrega personal y comunitaria y sobre todo en el compromiso de la acción social con la denuncia de la injusticia, de la promoción de la educación, de la liberación de las cadenas del pecado y de la promoción de los valores humanos y sociales y más bien de la defensa de los derechos humanos. Todo ello es lo que hace decir que el laicado no se puede entender sin vínculo con la realidad eclesial.

Los ministerios ordenados más importantes son el diaconado, el sacerdocio y el obispado y su función es la dedicación pastoral desde el servicio a los más necesitados (diácono), el servicio a la comunidad cristiana (sacerdote) o diocesana (obispo) en sus necesidades de anuncio y testimonio de la Palabra de Dios (martiría), comunión de diferentes carismas (koinonía), celebración de la fe (liturgia) y el servicio a la construcción de un mundo mejor (diakonía).

La vida religiosa incluye a aquéllas personas que han optado por una vida en comunidad y se han consagrado a Dios mediante los votos de pobreza (para no tener más riqueza que Dios y el servicio a los más pobres), castidad (para amar más y a todos y todas, con un corazón libre para la fecundidad en el servicio) y obediencia

(para no tener más proyecto que el hacer la voluntad de Dios expresada en el discernimiento comunitario que se ejerce en la Orden o Congregación a través de los superiores). Es vivir como vivió Jesús: pobre, casto y obediente al Padre

“La pastoral vocacional a la vida sacerdotal y a la vida religiosa es una prioridad porque aseguran a la Iglesia los “servicios básicos”: la celebración, el anuncio de la Palabra, la comunión en el nombre del Señor, el surgimiento de los demás carismas y vocaciones.”¹¹ Creemos sinceramente que la vocación a la consagración por la Vida Religiosa, tanto masculina como femenina, el sacerdocio y más en concreto el ser religioso escolapia son vocaciones multiplicadoras de otras vocaciones. Una comunidad religiosa se convierte al llegar a un lugar en el alma de una comunidad cristiana en la que niños/as, jóvenes y adultos/as van creciendo en su fe y son convocadas a nuevas maneras vocacionales de seguir a Jesús.

RELIGIOSOS Y LAICOS COMPARTIMOS LA VOCACIÓN ESCOLAPIA.

Nuestro carisma, nacido en Calasanz y recibido a través de las Escuelas Pías, supone una vocación escolapia, una especial llamada a evangelizar educando para cambiar el mundo. Para entender “vocación Escolapia”, queremos situarnos en el capítulo II de las Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías “Nuestro seguimiento de Cristo”. En el número 15, se dice que “Nuestro Salvador llamó a los que quiso para formar el grupo de sus discípulos”. Y el número siguiente engancha con “También nosotros, llamados por el bautismo a la plenitud de la caridad, dejamos todo por Cristo (...) le seguimos como a lo único necesario. (...) Nos unimos más estrechamente a Dios y nos entregamos con mayor disponibilidad al servicio de los hermanos”. Y lo específico de esta vocación escolapia se expresa en lo siguiente: “Este seguimiento de Cristo, norma suprema de nuestra vida, se concreta en el carisma de Nuestro Fundador, que consiste en la evangelización de niños y jóvenes, ante todo de los abandonados, con amor paciente y generoso”¹². Por eso hablar de vocación escolapia significaría seguir a Jesús de forma especial dedicándose a la evangelización de los más débiles a través de la educación.

Y esta vocación escolapia que nos llega de Calasanz, se puede vivir en nuestra Orden religiosa de varias maneras que podemos englobar en dos grandes apartados: como religioso y sacerdote escolapio, y como laico/a escolapio/a.

Algunas posibilidades vocacionales que no pueden faltar, atendiendo a las modalidades de participación en las Escuelas Pías:

- » la vida consagrada escolapia con su ministerio sacerdotal,
- » el escolapio laico (integración carismática y jurídica),
- » la vocación a la Fraternidad,
- » la misión compartida,
- » las distintas formas de colaboración...

Encontramos además variantes significativas de la vocación escolapia, tanto en religiosos como en laicos, que añaden variedad y color a nuestra vocación común:

La diversidad de modelos comunitarios en la Fraternidad, quizá alguna pequeña comunidad con un encargo concreto, con algún rasgo que la define especialmente. Puede ser muy interesante el conseguir que haya alguna comunidad motora de la presencia escolapia en cada lugar, en el sentido de que pueda ofrecer mayor referencia a los jóvenes, a la vida y a la misión del lugar.

Determinadas encomiendas personales o comunitarias. Por ejemplo, a asumir una responsabilidad en la misión escolapia en una obra o en la Provincia. Puede ser también un envío a otro lugar, incluso a otro país, para animar la presencia y la misión escolapia. Son ya actuaciones que implican vocacionalmente a las personas y que suponen un salto de calidad en la realidad de la Fraternidad.

Más sencillo, aunque bien importante por su contenido y por su alcance a más personas, es la opción definitiva por la Fraternidad después de algunos años de recorrido en ella.¹³

Pasamos a describir las primeras de estas vocaciones, que le interesan muy directamente al Movimiento Calasanz, pues cada grupo debe ser el lugar donde se susciten de un modo preferente todas ellas.

Vocación a la vida religiosa escolapia.

Nuestra vocación en la Iglesia se debe a la obra que Dios realizó en S. José de Calasanz y la respuesta que él dio a la llamada de Dios. Al leer la realidad histórica de su tiempo a la luz del Evangelio y bajo la guía del Espíritu Santo, comprendió existencialmente que Dios le invitaba a consagrarse plenamente a él a través del ministerio de las Escuelas Pías, como él mismo expresó: “He encontrado en Roma mejor manera de servir a Dios en

11 Javier Aguirregabiria en su libro “Pasión por la Misión” publicado por la orden.

12 Constituciones. 17

13 Javier Aguirregabiria (ibid)

Vale la pena ser escolapio
cuando sientes ese sueño:
por la vida por algo
más Grande
que uno mismo.

Pedro Aguado sch. p.



estos pequeños, y no la dejaré por nada del mundo”¹⁴. Y este deseo, tras un proceso de escucha de la Palabra y de discernimiento, se concretó en la creación de una Orden Religiosa de clérigos (ministros de la iglesia) regulares (viviendo bajo la organización de unas “Reglas”). Así, nació un primer grupo de personas que eran a la vez maestros, religiosos y sacerdotes, una especie de tres en uno, que para muchas personas a lo largo de estos siglos se ha convertido en una aventura apasionante.

El sacerdocio se entiende siempre desde la perspectiva del servicio. El religioso que está admitido a este orden se compromete a servir a Dios y a los hombres sin reserva ninguna. De hecho, debe despojarse de todo tipo de comodidad que le aleja del objetivo de su ministerio. Recordamos alguna imagen de Calasanz que lo ponen acogiendo a los niños y la pobreza y dejando a un lado los honores eclesiásticos de entonces, a los que hubo aspirado con la petición al Vaticano de su famosa Canonjía. Desde un punto de vista teológico, el ministerio sacerdotal hace presente a Cristo de un modo sacramental, y se vincula a la Eucaristía como lugar del encuentro de toda la comunidad cristiana con Jesús vivo y actuante. Si nos fijamos más en su funcionalidad eclesial, el sacerdocio ministerial consiste en la dirección y animación de la comunidad, y del resto de carismas dentro de la misma.

Pero el sacerdote escolapio tiene una vocación educativa muy clara, vinculada a la educación de los niños/as y jóvenes, especialmente pobres, lo que lo convierte en un cura-maestro, quizá menos vinculado a los sacramentos que otros sacerdotes, aunque los realice (especialmente entre estos destinatarios), y más vinculado a la escuela, a los proyectos socio-educativos, a la evangelización de niños/as y jóvenes... Tiene como modelo a Jesús Maestro, y lo hace presente en clase, en campamentos, en el patio, en el tú a tú con un joven, en el equipo de educadores...

Por último, ser religioso escolapio es también una vocación comunitaria: vivir en comunidad hace de la vocación a la vida escolapia una aventura compartida con hermanos que apoyan y hacen crecer la propia vocación, que disciernen juntos, que ríen y cantan, y se perdonan cuando hace falta para seguir juntos reavivando su don en favor de los más pequeños. La vida en comunidad llena de alegría al escolapio religioso y le hace más cercano y más humano, con más capacidad de acogida y más atención al otro.

Y como motor de todo esto, una dimensión espiritual

.....

14 - FEDE 25

15 - Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida, Participar en las Escuelas Pías, Ed. Calasancias, Madrid 2012 15

cultivada desde su vida de oración y de piedad, el contacto con Jesús en sus Palabra, el hacerse pequeño (abajarse como camino espiritual), etc.

Al final de este documento encontrarás algunas propuestas para promover esta vocación tan importante en nuestras presencias, en lo que llamaremos Pastoral Vocacional específica a la vida religiosa escolapia.

El escolapio/a laico/a

Es una figura que lleva en marcha en nuestra Orden más de 20 años, pero que en el Capítulo General de 2015 recibió su refrendo institucional como propuesta para todos los laicos y laicas que quieran un grado de vinculación con la Orden a nivel jurídico, concretado en una promesa como Escolapio/a Laico/a y un deseo de vivir según el Estatuto aprobado a tal fin. Son personas enamoradas de Calasanz y de su carisma (misión, espiritualidad y vida) y hacen comunidad con los religiosos con el deseo de impulsar en cada presencia la Misión Escolapia y la Comunidad Cristiana Escolapia.

Vocación a la Fraternidad Escolapia

Cuando se habla de Fraternidad Escolapia, entendemos la comunidad de seguidores de Jesús llamados por Dios para participar en el Carisma de Calasanz. La Fraternidad escolapia como toda comunidad eclesial o religiosa tiene al centro a Jesús Cristo. De hecho, el Evangelio es la referencia de su estilo de vida y en esto comparte una vocación común con el resto de miembros de la Iglesia.

Pero han sentido una llamada especial a seguir a Jesús como lo hizo Calasanz dentro de las Escuelas Pías, con un amor inmenso a los más pequeños, una misión apasionante de Evangelizar Educando a los más pobres, y un deseo de hacerlo en comunidad de fe, vida y misión (a esto lo llamamos “integración en el carisma”).

La Misión compartida¹⁵

Se llama “misión compartida” toda acción conjunta de religiosos y laicos en las obras escolapias. Pero cuando hablamos de ella en las Escuelas Pías, también nos referimos más específicamente a una de las vocaciones escolapias: la de las personas que se identifican con la misión escolapia desde una opción creyente y comprometida. Supone un itinerario de preparación y un signo

formal de compromiso mutuo¹⁶.

Para identificarlo con mayor claridad le llamaremos aquí “Equipos de misión compartida”. Los equipos apuntan a la acción, a la misión que se comparte en la obra escolapia. Se citan en plural, equipos, porque la misión se comparte en la obra concreta donde se está y también incluye la misión escolapia del lugar, de la Demarcación y de toda la Orden que llevan junto con otros equipos.

Para profundizar más sobre el tema de la “misión compartida en la Orden, se puede leer los números 13-18 del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida en *Participar en las Escuelas Pías*.

Los Ministerios Escolapios¹⁷

El ministerio escolapio lo realizan hoy en la Iglesia religiosos y también muchos laicos que se vinculan a nuestra Orden en modalidades diversas. Estos laicos son miembros activos y valiosos de nuestra obra apostólica y tienen responsabilidades en nuestras instituciones según su disponibilidad y compromiso y su preparación humana y espiritual, profesional y pedagógica¹⁸.

Los ministerios escolapios que proponemos impulsar son, además del Ministerio pastoral, el Ministerio de la educación cristiana y el Ministerio de la atención a los pobres para la transformación social¹⁹. Para profundizar más sobre el tema de los ministerios escolapios, se puede leer los números 23-28 del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida en *Participar en las Escuelas Pías*.



ACTIVIDADES PARA PROFUNDIZAR Y DIALOGAR EN EQUIPO

- *La Iglesia necesita diversas vocaciones para poder servir a la humanidad y construir el Reino y su justicia... ¿Cuáles te parecen las vocaciones más necesarias en tu entorno? ¿Se potencian esas vocaciones en tus grupos?*
- *La vocación escolapia ¿es suficientemente conocida por los jóvenes de tu entorno? ¿Crees que se presenta con ilusión y se visibiliza suficientemente? ¿Caemos en el error de no ofrecer lo nuestro por falsa modestia o miedo a ser demasiado insistentes?*
- *¿Hay alguna de las vocaciones escolapias que no se conozca suficientemente en tu presencia? ¿Qué podéis hacer para darla a conocer?*
- *¿Las personas de las diferentes vocaciones escolapias se hacen presentes en la vida de los grupos del Movimiento Calasanz? ¿Se sienten cercanas y ejercen liderazgo y testimonio sobre los jóvenes?*

16 - “El Laicado en las Escuelas Pías”, 21; Directorio del Laicado, 52; La Fraternidad de las Escuelas Pías, página 18.

17 - *Ibid.*, 18-21

18 - Constituciones, 98.

19 Se agrupa así el ministerio de la atención especial a los niños pobres con la finalidad de la escuela de reformar la sociedad y renovar la Iglesia.

